

Catálogo: Arte Moderno en Brasil
Data: 1957 - Setembro
Local: Santiago - Chile
Autor: A de Vilhena Ferreira Braga
(Embaixador)
Mauricio Nabuco
(Presidente do MAM - RJ)

Am

Se acostumbra decir que las artes plásticas de la América Latina, en sus manifestaciones últimas, no son sino el reflejo de las tendencias que en este campo se desarrollan en Europa. Esta es una objeción común, que coincide con la apreciación a priori que los pintores o el público de gusto académico hacen a los artistas contemporáneos que viven con su época.

Sin embargo, tal objeción habría que extenderla siempre a todo el arte, como quisiere que la música, la literatura o el arte escénico de nuestros países, siguen también una evolución que coincide con aquella que experimentan las vias culturales de occidente y en parte de oriente (Japón, por ejemplo).

Creemos, por el contrario, que no es posible desconocer nuestra ascendencia europea, y por lo tanto la razón del entronque cultural que lleva a tales afinidades. No puede hablarse sin embargo, de una desamericanización del arte en un sentido absoluto. Nuestros países, cual más cual menos, están influenciadas también - y por lo tanto modificados respecto de Europa - por las antiguas culturas americanas, y en pintura, aun en artistas absritos a movimientos europeos del último tiempo, pueden advertirse, si no las huellas formales, por lo menos los impulsos del hombre de este continente en parte virgen, cuya naturaleza forzosamente ha de estar presente en el hombre de estas tierras. Y de semejante influencia o embrujo no han de escapar ni siquiera aquellos que, viniendo de otros continentes o radicarse en el nuestro, se den a la tarea creadora. El mejor ejemplo lo ofrecen los europeos que recibieron influencia decisiva del oriente, en las artes plásticas, en la música o en la poesía.

Hé aquí, pues, no una justificación - que es innecesaria - sino que la afirmación perentoria de la validez de un arte como el del Brasil, que en su conjunto representa, seguramente, la mejor prueba de vitalidad y de actualidad en el panorama latinoamericano, descontadas las excepciones personales en los demás países.

Em Brasil, como en el resto del mundo, difícilmente se logrará suprir la necesaria querrela generacional - más activa que nunca en nuestro tiempo - sobre los caminos del arte. El reconocimiento por un Di Cavalcante, de las

abstracciones concretistas de un IVÁN SERPA, ha de ser seguramente tan difícil como el que éste pueda otorgarle a la vigorosa pintura del primero, que en su tiempo devino tan precursor como pudiera serlo ahora el segundo para la presente generación. Pero lo que es posible observar con toda claridad, es la vigencia de ambas generaciones, y los valores que han ido surgiendo entre una y otra: entre lo que pudo verse en 1922, con la histórica "Semana del Arte Moderno" de São Paulo, y lo que ahora vemos en la muestra brasileña de la IV Bienal, más aquello que por muy reciente, no logra aun penetrar en las Bienales.

En nuestro país, la primera exposición de pintura contemporánea brasileña tuvo lugar en 1946. Por primera vez conocimos, entonces, a muchos de los artistas que ahora forman el envío de esta gran exposición de septiembre de 1957. Entonces, como hoy, a once años de distancia, los nombres de Veiga Guignard, Portinari, Di Cavalcanti, Clovis Graciano, Flavio de Carvalho, Pancetti, Maria Leontina, Campofiorito, Tarcila do Amaral, y unos treinta más, -continúan sosteniendo, junto a los nuevos y a los ausentes, la validez del arte del Brasil. Y si en la citada exposición brasileña que se exhibió en Santiago en 1946, veían telas como la de Walter Levi, que se titulaba, "Figura furiodimensional con mi mujer al ponerse el sol" - título que pudiera caracterizar las inquietudes de los artistas avanzados de esa cercana época -, hoy leeremos en el catálogo de 1957 las sencillas denominaciones de Lygia Clark o de otros abstratos.

En la exposición que ahora tenemos en Santiago, la más representativa de las enviadas por el Brasil al exterior, se puede apreciar el crecimiento vigoroso que el arte plástico sigue en aquel país. No es este un progreso aislado. Relaciónesele con el que ha experimentado la arquitectura en Rio de Janeiro, en São Paulo, en Belo Horizonte, y aun en la vieja ciudad del barroco portugués, en Bahía. Se verá, entonces, cómo los brasileños muestran un avance en unidad; se verá, es decir, cómo la América Latina empieza a desprenderse sociológicamente del pasado colonial, larga noche que cubre le siglo XIX y amaga las primeras décadas del XX.

Ya el planeamiento y comienzo de ejecución de la nueva ciudad capital de Brasilia, ofrece al observador del exterior la proyección atonbrosa del ritmo brasileño, sin precedentes ni siquiera en países de formidable desarrollo como los Estados Unidos. Es decir, que a tal pueblo (y con pueblo significamos nacionalidad, nación, potencial humano) tal destino.

Brasil pareciera caminar a grandes saltos a través de la presente centuria. No nos extroñemos, entonces, de sus novedades, ni de las audacias de Niemeyer o de las innovaciones planteadas por el precursor Lucio Costa o de las construcciones monumentales de los hermanos Roberto, para la nueva arquitectura, ni del ascetismo artístico preconizado y practicado por los alumnos jóvenes pintores y escultores del GRUPO FRENTE, que en el tiempo que los conocí en Rio - 1955 - constituían la más reciente hermandad de lod intransigentes con cualquiera forma de vuelta al pasado.

El mundo se parece, sin duda. Y no hay razón para protestar de que así sea. Si escultores como Bruno Giorgi, Ceschiatti, Mario Cravo o María Martins pudieran presentar aproximaciones formales con algunos maestros europeos, también esas afinades existen entre un americano y otro. Entre, por ejemplo, pintores como Heitor Dos Prazeres, Djanira y Elisa Martins da Silveira del Brasil, con Herrera Guevara y Juanita Lecaros de Chile; entre Pancetti y Di Calvalcanti con el chileno Israel Roa. Y hay todavía los solitarios, como Matta y Zañartu entre los nuestros, sin olvidar a Antunez en su afinada búsqueda, junto a otros que en el Brasil preparan los grandes cambios. Solitario es también Portinari. Tomado en la perspectiva de la primera mitad de este siglo, Portinari es seguramente el más completo artista plástico del Brasil. Su capacidad de oficio, más que su espontaneidad, hacen de él un artista de familia de Picasso, en el sentido de la elaboración minuciosa, de la preparación exhaustiva del cuadro, al que llega a través de largas metamorfosis dibujísticas, después de acunular innumerables bocetos sobre el asunto elegido. Sus murales dan carácter a la pintura americana, y en esta técnica debe considerársele uno de los artistas contemporáneos más notables, y tal vez el más grande de todos.

La exposición brasileña que se presenta hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, auspiciada por el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile y el Instituto de Arte Moderno, gracias a la iniciativa del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro y del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, resume, no sólo las experiencias del arte brasileño de nuestros días. Es también la mejor representación de lo que un país pleno de juventud puede ofrecer a nuestra floja comunidad americana.

Y sobre todo, una lección de optimismo.

Enrique Bello.

Director de la Revista de
Artes de la Universidad de
Chile.

DATOS BIOGRAFICOS

PINTORES

Serpa, Iván

Río de Janeiro, 1923, estudios en Brasil 1a. muestra individual en 1951. Premio "Joven artista Brasileño", en la bienal de San Pablo, 1952. Expuso en la XXV Ia. y XXVIIa. Bienal de Venecia y en la IIa. y IIIa. Bienal de San Pablo en 1953 y 1955. Professor del Museo de Artes Moderna de Río de Janeiro, donde dicta cursos para adultos y niños. Miembro del "grupo frente" de artistas brasilenos. Premio de viaje a Europa en el Salón Nacional de Arte Moderna de Río de Janeiro, en 1957.

PINTURAS

SERPA, Ivan

126- Ritmo	oleo s/tela	0,83 x 0,83	1957
127- Compresión N:8	colage	-	1954
128- Composición N:1	Gouache	0,15 x 0,14	-
129- Composición N:2	Gouache	0,16 x 0,15	-
130- Composición N:3	Gouache	0,19 x 0,14	-
131- Composición N:4	Gouache	0,20 x 0,16	-
132- Composición N:5	Gouache	0,17 x 0,15	-
133- Composición N:6	Gouache	0,17 x 0,14	-
134- Ritmos en fondo negro	oleo s/madera	1,00 x 1,00	1953

(Colecion M.A.M Rio de Janeiro)

NOTAS: Ivan Serpa pags 09 - citacao

" 35 - Foto de quadro

" 52 - Dados Biograficos

" 64 - Ritmo N:126

- Compresion N:8

- Composicion N:1

- " " 2

Composicion N:3 - 130

" " 4 - 131

" " 5 - 132

" " 6 - 133

Ritmos en fondo negro